CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **58**
Exhibición Nº
7393 7394

Cine
GAUMONT

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, martes 22 de febrero de 2011

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

BIUTIFUL

(México / España - 2010)

Dirección: ALEJANDRO GONZÁLEZ IÑÁRRITU. *Guión*: Armando Bo, Nicolás Giacobone. *Dirección de fotografía*: Rodrigo Prieto. *Música original:* Gustavo Santaolalla. *Diseño del film:* Brigitte Broch. *Montaje:* Stephen Mirrione. *Mezcla de sonido:* José Antonio García. *Dirección de arte:* Marina Pozanco. *Decorados*: Laura Musso. *Vestuario*: Bina Daigeler, Paco Delgado. *Elenco:* Javier Bardem (Uxbal), Maricel Álvarez (Marambra), Hanaa Bouchaib (Ana), Guillermo Estrella (Mateo), Eduard Fernández (Tito), Cheikh Ndiaye (Ekweme), Diaryatou Daff (Ige), Cheng Tai Shen (Hai), Luo Jin (Liwei), George Chibuikwem Chukwuma (Samuel), Lang Sofia Lin (Li), Yodian Yang (Chino Obeso), Tuo Lin (Barman Bar Hai), Xueheng Chen (Chino Bodega), Xiaoyan Zhang (Jung), Ailie Ye (Padre Hai), Xianlin Bao (Madre Hai), Ana Wagener (Bea), Rubén Ochandiano (Zanc), Karra Elejalde (Mendoza), Nasser Saleh (Muchacho), Tomás del Estal (Hombre de Luto), Ángel Luis Arjona (Niño Muerto), Dolores Echepares (Señora Funeral), Adelfa Calvo (Mujer Grande), Manolo Solo (Médico), Violeta Pérez (Enfermera), Germán Almendros (Cirujano 1), Isaac Alcayde (Cirujano 2), Nacho Moliné (Cirujano 3), Carmen La Lata (Vieja), Annabel Totusaus (Secretaria Fincas), Eduardo Gómez (Hombre Semidesnudo), Ramón Elies (Empleado Cementerio 1), Juan Vicente Sánchez (Empleado Cementerio 2), Félix Cubero (Burócrata), Carmen Peleteiro (Mesera Ma), Federico Muñoz (Alcalde), Leticia Albizuri (Chica Joven 2), María Casado (Presentadora Informativos), Judith Huertas (Reportera Informativos), Aroa Ortiz (Bailarina), Victoria M. Díaz (Bailarina), Sonia Cruz (Bailarina), Sophie Evans (Bailarina), Luna Jimémez Colindres (Bailarina), Dunia Montenegro (Bailarina), Rodica Ioana Ungureanu (Bailarina), Albert Grabuleda Capdevila, Martina García, Fernando Lara (Médico), Raúl Moya Juárez (Peatón), Blanca Portillo, Jesus Puchol, Pitu Princess. *Producción*: Fernando Bovaira, Alfonso Cuarón, Alejandro González Iñárritu, Sandra Hermida, Jon Kilik, Ann Ruark, Guillermo del Toro. *Producción ejecutiva*: David Linde. *Productoras*: Menageatroz, Mod Producciones, Ikiru Films, Focus Features, Televisió de Catalunya (TV3), Televisión Española (TVE), Universal Pictures. *Duración*: 148’.

Este film se exhibe por gentileza de Diamond Films

El Film

¿Qué lo llevó a cambiar la estructura en su nueva película cuyo relato es lineal, a diferencia de las historias cruzadas de las tres anteriores?
Pensé que tras el tríptico de **Amores perros, 21 gramos** y **Babel** había hecho y dicho lo que tenía para decir en ese tipo de historias multilineales. Creo que ya había explorado lo suficiente. Estaba ante el peligro de caer ante algo predecible, como una especie de etiqueta. Deliberadamente me entusiasmó la idea de explorar ahora una estructura circular porque empieza donde termina, pero montada toda sobre un solo punto de vista y sobre una narrativa lineal en un solo personaje. Me excitó esa posibilidad. Era algo distinto.
Otra característica es que Biutiful está enfocada en las vivencias de un personaje en particular, a diferencia de las anteriores en las que había varios protagonistas.
Exacto. Hay otros personajes secundarios que impactan en la vida de él. Yo veo a Uxbal como un sol que tiene un sistema solar. Pero es verdad que está montada y así la escribí pensando en Javier Bardem. Las otras películas estaban empujadas por un evento hacia adelante, y aquí la narrativa la empuja un personaje más que un evento. Deliberadamente tomé esa decisión. La pensé desde un comienzo con un solo punto de vista de un solo personaje. Y ahí construí todo el drama.
¿Definiría a Biutiful como una tragedia?

Sí, traté de obedecer a ciertos lineamientos que tienen riesgos y también los excesos propios del género. Pero me parecieron adecuados para tocar el tema que estaba abordando. También me pareció fascinante. Creo que en nombre del entretenimiento se han cometido muchas atrocidades. Una de ellas es llevarse por las patas a la tragedia que ahora existe más en la televisión y en los noticieros, pero no como un género de entretenimiento. Y me parece que la tragedia es extremadamente entretenida. Gran parte de la obra de Shakespeare es trágica, plenamente profunda, y es también entretenida.

Antes que una reflexión sobre la muerte, ¿Biutiful es una reflexión sobre cómo la vida puede cobrar sentido a partir de la inminencia de la muerte?

Lo que intenté fue hablar de la vida, no de la muerte. Me interesa más la vida que la muerte. Aunque me parece que la muerte se debe integrar como parte del proyecto para que entonces esta vida tenga sentido. Si fuésemos infinitos, eternos, no habría encantos. Creo que la muerte es uno de los más grandes inventos del mundo. Es lo que nos da la urgencia de vivir. La vida observada desde la línea final es mucho más rica y más interesante.

Por otro lado, si fuésemos infinitos no existiría el deseo: a la larga lograríamos todo lo que quisiéramos.

Borges es mi escritor favorito y decía que los animales eran inmortales porque no sabían que iban a morir. Y esa vida de la vaca, del perro, es plena, pero no tiene un instinto de creación, no hay una necesidad vital por ese regalo o condena que tenemos los humanos de sabernos mortales. Y esta película reflexiona un poco acerca de eso, a través de un personaje y lo que hace uno, una vez que es inminente ese acercamiento.

Uxbal cambia su manera de ver la vida ante la proximidad de la muerte. ¿Cree que ese proceso casi siempre funciona así en los seres humanos?

No, yo creo que la muerte nos puede acercar a la desesperación y a la pérdida de la razón, la objetividad y el sentido. O, por el contrario, a otros quizá los orilla a una perspectiva y a rendirse para poder entrar en la posibilidad de entender esa misma existencia, por pequeña o breve que vaya a ser, con una conciencia mucho más plena y profunda, con una sabiduría o un encuentro quizás tardío. Así me pasa a mí. Siempre aprendo muy tarde el verdadero sentido de las cosas una vez que éstas han pasado. Es como el sentido de la memoria: cuando hay eventos en nuestras vidas que nos impactan, los entendemos quizá un par de años más tarde. Pero en ese momento, somos incapaces. Nuestra conciencia es limitada. Tenemos la capacidad para poder racionalizar un evento, pero a la emoción la clausuramos. O vivimos ese mismo evento de gran importancia con una gran emoción, pero sin poder distinguir el verdadero sentido racional, con objetividad. Raras veces podemos tener en nuestras vidas esa conciencia plena, emocional y racional que es, cuando de pronto nos sentimos total y absolutamente vivos. Cuando ves una película, oyes una canción, el arte tiene esa capacidad de ser una especie de cápsula de oxígeno, una especie de extracto de vida vital. Pero está encapsulado, por ejemplo, en una película; en la comodidad y en la seguridad de nuestro asiento podemos recordar, revivir o experimentar con plenas capacidades emocionales y racionales. Podemos entender toda una vida emocional y racionalmente y sentimos ese impacto vital del arte. Quizá la muerte podría impactar a algunos. Eso es lo que plantea esta película.

¿Imagina el viaje hacia la muerte como algo esperanzador?

Para algunos. Quisiera imaginarlo. No me ha llegado aún, pero esta película nace de mi propio pensamiento: ¿qué pasaría si mañana se me aparece un genio, un ángel y me dice: “Vas a vivir setenta y cinco días”? Creo que es un planteamiento válido.

¿Biutiful es también una reflexión sobre la paternidad?

Sí, me interesaba muchísimo eso: poder contar una historia de amor de un padre y sus dos hijos. Para mí esta película es acerca de eso. El amor filial ha sido una constante en todas mis películas. Me parece que queramos o no, somos definidos por nuestros padres. Y nuestros hijos nos definen a nosotros. Nos espejan.

¿Por qué decidió incorporar la problemática de la inmigración ilegal?

Quise abordar la película con los mismos excesos y ese acumulamiento de dolor que yo veo todos días en Asia, al sur o al norte de mi país, y en las ciudades de Europa, donde los inmigrantes están sufriendo brutalmente ataques de una xenofobia que no se veían desde la Segunda Guerra Mundial. Esta ley que impuso Berlusconi y que apoya Sarkozy, llamada “El crimen de solidaridad” es tremenda. Que un pescador en una isla en Sicilia no pueda ayudar a una familia de africanos que se están ahogando porque entonces a él le van a quitar su barca es la anulación de la humanidad. Es anular los principios mínimos de humanidad. Esta situación límite en la que están estas personas, en esclavitud “legal” por ser ilegales, me parecía importante. Quise poder dialogar sobre eso. Y ojo, no quise culpar, victimizar ni evangelizar, sino simplemente presentarlos como padres de familia que están tratando de darles de comer a sus hijos, igual que el personaje principal.

A su vez, el tema de la inmigración le otorga una dimensión social a la historia.

Me parece un contexto necesario e incómodo. Es una película que habla de cosas incómodas, de zonas inestables, de situaciones a las que nadie se quería enfrentar y muchas veces nadie quiere ver ni hablar. Entiendo que irrite a la gente, pero me parece que es tan evidente que cuando uno llega a Barcelona, giras a la derecha y la gente te dice: “Yo vi a otra Barcelona”. Pero es que nada más tienes que girar la cámara a la derecha. Puedes tomar una foto a la Sagrada Familia, pero si haces ese movimiento, están ahí. Lo que pasa es que son cosas que no queremos ver. Me parece un tema muy humano y necesario.

El hecho de que Barcelona sea una ciudad de muchos contrastes desde lo sociocultural, ¿era un elemento que también servía a la historia que quería contar?

Sí. Absolutamente. Ahora, Barcelona tiene una situación muy contradictoria en el sentido de que ha sido desde siempre una ciudad multicultural, diversa, multiétnica, con un puerto con toda una historia global. Y ahora hay una especie de renacimiento nacionalista. Hay un justo cuidado del idioma, pero quizás hay una excesiva visión nacionalista. Hay una idea de cerrar

más puentes que de construirlos. En un mundo que curiosamente grita a través de Internet, a través de la movilización humana, es una ciudad que no sabe qué hacer con estas inmigraciones. No está acostumbrada.

¿Por qué pensó en Javier Bardem para interpretar a Uxbal?

Independientemente de que es uno de los más grandes actores que andan hoy por el mundo, creo que con su físico, su bagaje emocional, su interioridad, su gravedad, tenía toda la complejidad en sí como ser humano para desarrollar un personaje como éste.

¿Cómo trabajó con Bardem la doble faceta del personaje que es duro y a la vez sensible?

El personaje está delineado de una forma. Hay cosas que el guión puede exponer, pero hay cosas que no se leen. En cuanto a la música, en un guión no se pueden mencionar los espacios, los silencios, los tonos. En la partitura, la música está toda escrita. Mozart la escribió y todos los que la repiten la hacen tal cual. En el guión, no. La estructura interna de una escena, los silencios, los tonos, las luces, eso no. Lo fuimos descubriendo. Hubo una serie de diagramas que yo hice con anticipación como, por ejemplo, biografías que compartí con los actores. Y fueron largas prácticas durante días para ir a escarbar cuáles eran las sombras y luces de estos personajes.

(Oscar Ranzani, 18 de febrero de 2011, extraído de www.pagina12.com)